

Luis A. Orlandini Molina
Casilla N° 50744
Santiago Centro

Santiago, 31 de agosto de 1995

Señor
D. Sergio Vodanovic Pistelli
Presente.

Estimado Sergio,

En verdad, hace algunas semanas que he estado pensando en comunicarme contigo, a propósito de comentarios con mis queridos hijos acerca de lo que nos muestra la televisión al final de la tarde. ¿Cómo decías tú, hace algunos años? Creo recordar: Era algo así como, "cuando no hay más que hacer camisas, no queda más remedio que hacer camisas" Yo entendí que tu considerabas estar confeccionando obras menores, al escribir para la televisión y no para el teatro.

Bueno. Los hechos son porfiados... Hoy por hoy, los espectáculos de televisión constituyen una forma de arte, de arte popular, si tu quieres, en que, si bien se rebaja un poco la calidad del mensaje, se mejora el nivel de importantes sectores de la comunidad que, a través de ese medio, tienen acceso a manifestaciones artísticas, aunque solamente se trate de esas "telecomedias..."

Por lo demás, observo que algunos dramaturgos han resuelto que no está mal escribir para T.V. y, por añadidura, que escritores de calidad, como nuestro "paisano", Sr. Skarmeta, hacen un "show de los libros" que es un recreo para el espíritu, con un dejo de magia que encanta.

Veo, pues, que la gente se entretiene con los referidos espectáculos, y pienso cuan conveniente podría ser aprovechar esos espacios para dar algo más que una mera entretención; algún contenido vital, una experiencia de vida, con sentido ... Todo el mundo está en búsqueda de sentido en nuestro tiempo; unos tienen conciencia de la carencia, otros no; pero todos necesitan ese algo que es el sentido de vida.

Entonces es cuando me acuerdo de mi inteligente y sensible amigo dramaturgo, y me digo, Sergio sería capaz de intentarlo, y haría un bien a su prójimo. Hay tantos temas relativos a lo humano, a esa maravilla, a ese misterio que es el hombre...

Por último, quiero comentar contigo que lo que -en medio de mi enajenante ajetreo burocrático- me impulsó a tomar la máquina para escribir estas líneas fué tu artículo sobre "El burdel del futuro", que me resultó sabroso, regocijante y aleccionador.

Estimado amigo mío, excusa el tiempo que te robo con estas líneas improvisadas.

Con afecto te saludo.

Luis A. Orlandini M.